

del género humano, una explosión de justicia, la Revolución formula en leyes la filosofía del siglo XVIII.

En la segunda edad, que vendrá temprano ó tarde, saldrá de las fórmulas, encontrará su fe religiosa (donde toda la ley política se basa);



ARMAS Y TRAJES DE LA REVOLUCIÓN

General de división.—Comisario de guerra.—Jefe de batallón. (Figurines militares de la época sacados del Museo Carnavalet de París)

y en esta libertad divina, que da sola la excelencia del corazón, llevará un fruto desconocido de bondad, de fraternidad.

He aquí la infinita moral que anidaba en este pueblo (¿y qué es, después de todo, sino esto el genio mortal?) cuando el 14 de Julio, al mediodía, levantó la mano.

Aquel día todo era posible. Toda división había cesado; no había ni nobleza, ni burguesía, ni pueblo. El porvenir fué presente... Es decir, no más tiempo... Un destello de la eternidad.



ARMAS Y TRAJES DE LA REVOLUCIÓN

General en jefe.—Ayudante mayor.—General de brigada. (Figurines militares de la época sacados del Museo Carnavalet de París)

No tenía nada de particular que la edad social y religiosa de la Revolución que retrocede todavía delante de nosotros, no se realizara.

Si la heroica bondad de este momento hubiera podido sostenerse, el género humano hubiera ganado un siglo de ventaja; hubiera franqueado de un salto un abismo de dolores...

¿Tal estado hubiera sido duradero? ¿Era posible que las barreras sociales, abatidas aquel día, fuesen dejadas en tierra, que la confianza subsistiera entre los hombres de clases, intereses y opiniones diversas?

Seguramente muy difícil; pero sin embargo, mucho menos difícil que en ninguna otra época de la historia del mundo.

Instintos magnánimos se habían despertado en todas las clases, simplificándolo todo. Los nudos indisolubles, antes y después, se habían desatado ellos mismos.

Tal desconfianza, razonable acaso en el comienzo de la Revolución, lo era poco en aquel momento. El imposible de Octubre se encontraba posible en Julio. Por ejemplo, había podido temerse en Octubre del 89 que la masa de los electores de los campos sirviera á la aristocracia; en Julio del 90 podía subsistir este temor, porque en todas partes los campesinos seguían, tanto como la población urbana, el ímpetu de la Revolución.

El proletariado de los pueblos, que es el enorme obstáculo de hoy, apenas existía entonces, excepto en París y en algunas grandes ciudades donde los hambrientos se reconcentraban. No hay que poner en este tiempo ni ver treinta años antes de su nacimiento los millones de obreros nacidos después de 1815.

Por lo tanto, el verdadero obstáculo no era grande entre la burguesía y el pueblo.

La primera podía, debía lanzarse sin temor en brazos de la otra.

Esta burguesía, imbuída en la idea de Voltaire y de Rousseau, era más amiga de la humanidad, más desinteresada y generosa que la que ha hecho el industrialismo; pero era tímida; las costumbres, los caracteres formados bajo el deplorable régimen antiguo, eran necesariamente débiles. La burguesía temblaba delante de la Revolución que ella misma había hecho; retrocedía ante su propia obra. El miedo la extravió, la perdió más aún que el interés.

No había que dejarse coger seriamente por el vértigo de las multitudes, ni espantarse ni retroceder ante este océano que se había levantado. Había que sumergirse. La ilusión de cierto desaparecía así. Un océano desde lejos; olas peligrosas, oleaje furioso; de cerca hombres, amigos, hermanos que os tienden los brazos.

No se sabe cómo en esta época subsistían entre el pueblo antiguos hábitos de deferencia, de facilidad y confianza hacia las clases cultas. Veía en medio de ellas, en este primer momento, sus oradores, sus abogados, los campeones todos de su causa. Avanzaba hacia ellos á impulsos del corazón. Pero ellos retrocedieron.

No generalicemos, á veces con gran ligereza. Una parte infinitamente numerosa de la burguesía, lejos de retroceder como la otra, lejos de oponer á la Revolución una inercia malévolá, se entregó. Se precipitó al unísono con el pueblo. Nuestros patrióticos asambleístas de la Legislativa, de la Convención (montañistas, girondinos, no importa,

sin distinción de partido), pertenecían enteramente á la clase burguesa.

Añadid aún las sociedades patrióticas en sus comienzos, especialmente la de los jacobinos; las de París, cuyas listas poseemos, no parecían haber admitido un solo nombre de las clases sin cultura antes del 93.

Esta masa de burguesía revolucionaria, hombres de letras, periodistas, artistas, abogados, médicos, clérigos, etc., aumentó inmensamente con burgueses que habían comprado bienes nacionales.

Pero aunque una parte tan considerable de la burguesía entró en la Revolución por entusiasmo ó por interés, la primera inspiración revolucionaria fué modificada insensiblemente en ellos por las necesidades de la gran lucha que hubieron de sostener, por la furiosa necesidad del combate, por la irritación de los obstáculos, la ulceración de las enemistades.

De modo que mientras una parte de la burguesía fué corrompida por el egoísmo, la otra fué encendida por el odio y como desnaturalizada, transportada fuera de todo sentimiento. El pueblo, violento sin duda y furioso, pero no sistemáticamente arrebatado por el odio, salió de su estado natural sin excederse. Dos debilidades, *el odio y el miedo*.

Era necesario (cosa rara, difícil, imposible quizá en estas terribles circunstancias), era necesario permanecer fuerte para ser bueno.

Todos habían amado ciertamente el 14 de Julio. Había que amar también el día siguiente.

Hubiera sido necesario que la parte tímida de la burguesía se acordara mejor de sus pensamientos humanos, de sus votos filantrópicos; que hubiera persistido firme en el día del peligro; que asustada ó no, hubiera hecho como hace una madre, que se entrega á Dios, que hubiera jurado seguir la fe nueva con todos los géneros de sacrificios que impusiera para salvar al pueblo.

Hubiera sido necesario, además, que la parte audaz, la revolucionaria, la burguesía, en medio del peligro, en pleno combate hubiera puesto su corazón más alto, que no se hubiera dejado deshacer y rebajar desde su atrevimiento sublime hasta los bajos fondos del odio.

¡Ah! ¡Cuán difícil es á los más fuertes combatientes dominar la ira por un corazón sereno y firme, combatir á brazo y conservar el heroísmo de la paz!

La Revolución hizo demasiado, y si hubiera podido contenerse un momento siquiera, ¿qué no hubiera sido á esta altura? ¿Qué no habría hecho? Ante todo habría perdurado. No habría sufrido la caída triste de 1800, en que las almas esterilizadas por el odio llegaron á quedar por largo tiempo infecundas.

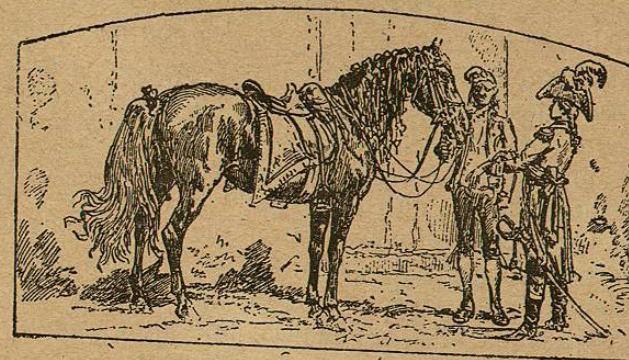
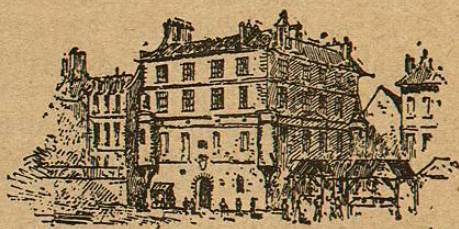
Y además no hubiera sido *escrita* solamente, habría sido aplicada, llevada á la práctica. Desde las abstracciones políticas descendió á las realidades sociales.

El sentimiento de bondad valiente que fué su punto de partida y su primer arranque, no habría quedado flotante en el estado de vago sentimiento de generalidades. A la vez se habría escuchado y se habría precisado queriendo entrar por todas partes, penetrando en el detalle de las leyes, llegando hasta las costumbres mismas y hasta las acciones más libres, circulando en las ramificaciones más lejanas de la vida.

Salido del pensamiento y volviendo á él después de haber atravesado la esfera de la acción, este sentimiento simpático de amor de los hombres llevaba en sí mismo la renovación religiosa.

Cuando el alma humana sigue así á su naturaleza; cuando queda sana, cuando ajena á su egoísmo va buscando seriamente el remedio de los dolores de los hombres, entonces por curso de la ley y de las costumbres, allí donde acaba todo poder, la imaginación y la simpatía no acaban; el alma las sigue y quiere todavía el bien; desciende en sí misma y llega á ser profunda...

Esto es muy distinto de la profundidad del espíritu en la investigación científica. Es una profundidad de ternura y de voluntad de muy otro modo fecunda, que da un fruto vivo... ¡Extraña incubación, tanto más divina cuanto es más natural! Con un dulce calor, sin esfuerzo, sin arte, á veces del corazón, simples explosiones del nuevo genio, la consolación nueva que espera el mundo. ¿Bajo qué forma? Diversa, según los lugares, los tiempos: que esta alma tierna y potente resida en un individuo, que se extienda en un pueblo, que sea un hombre, una palabra viviente, un libro, una palabra escrita; no importa: es siempre Dios.



CAPITULO II

Obstáculos exteriores.—Dos clases de hipocresía: hipocresías de autoridad.—El sacerdote

El sacerdote emplea contra la Revolución el confesonario y la prensa.—Folletos satíricos de los católicos en 1790.—Esterilizados hace algunos siglos, no pueden ahogar la Revolución.—Su impotencia desde 1800.—La Revolución debe dar á las almas el alimento religioso.

Ya he dicho cuál era el obstáculo interior: el miedo, el odio; pero el obstáculo exterior le precede y quizá sin él no existiría el otro.

No, el obstáculo interior no fué ni el primero ni el principal. Hubiera sido impotente, anulado y neutralizado en la inmensidad del movimiento heroico que traía la vida nueva.

Una fatalidad hostil existía por fuera que detuvo el alumbramiento de la Francia.

¿A quién acusar? ¿A quién echar en cara el crimen de este alumbramiento frustrado? ¿Quiénes son los que viendo la Francia en apuro han encontrado las malas palabras del aborto, los que han podido, ¡malditos sean!, poner la mano sobre ella, impedirle su acción, forzarla á tomar la espada y marchar al combate?

¡Ah! ¿No es todo ser sagrado en estos momentos? Una mujer, una sociedad que pare ¿no tiene derecho al respeto, á los votos del género humano?

¡Maldito el que sorprendiendo á un Newton en el alumbramiento del genio estorba que nazca una idea! ¡Maldito el que encontrando á la mujer en el momento doloroso en que la naturaleza entera conspira con ella, ruega y llora por ella, impide á un hombre el nacer! ¡Maldito mil veces el que viendo este prodigioso espectáculo de un pueblo en el estado heroico, magnánimo, desinteresado, intenta dificultar, ahogar este milagro del que nacía un mundo!

¿Cómo vinieron las naciones á unirse, á armarse contra el interés de las naciones mismas? ¡Sombrio y tenebroso misterio!